

S. XVIII
1707 (17)

ELOGIO

DEL M. R. P. BENITO

FELIU DE S. PEDRO,

EX-PROVINCIAL DE LA ORDEN

DE LAS ESCUELAS PIAS DE ARAGON, SOCIO

NUMERARIO Y DE MERITO DE LA REAL

SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS

DE VALENCIA,

PRONUNCIADO

POR EL EX.^{MO} S.^{OR}

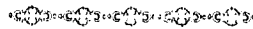
CONDE DE CONTAMINA,

BARON DE GURREA &C. EN LA JUNTA

PUBLICA DEL DIA 9 DE DICIEMBRE

DEL AÑO 1801.

EN VALENCIA:



EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.

AÑO 1802.

OTRO TIPO DE CIENCIA

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

que se adquiere en la vida...

SEÑORES:

No es la ciencia la que ennoblece al hombre; y sino hubiera mas que admirar en él, toda la figura que representa en el vasto teatro del universo, sería muy parecida á la de aquellos árboles que cubiertos de hoja y lozania, esconden el fruto, y no lo ofrecen, y alargan al que los mira. Bien dixo en otro tiempo un sabio: tu saber, tu alto saber y profunda ciencia de nada sirve, si los hombres no la conocen. Y yo añado: que es vano el saber del hombre, si no lo comunica, é infunde francamente á los demas. En efecto, Señores, este es el carácter y bella propiedad del bien, ser comunicativo de sí mismo; y como la ciencia es un bien sólido, y verdadero, ella goza de esta prerrogativa, á proporcion que se difunde en beneficio de la Sociedad. Pero ninguno es verdadero sabio, si no es buen amigo, buen Ciudadano, y virtuoso; y esto solo puede moverle á hacer á los hombres participantes de su saber. Qué será pues un hombre que limita sus cono-

4
cimientos á sí mismo, y que aislado únicamente en el estrecho ángulo de su gabinete, no esparce sus luces en utilidad y provecho de sus semejantes? Yo no reconozco á este por amigo; yo no le tengo por Ciudadano; y aunque afecte ser amante de la virtud, seguramente no posee aquella virtud benéfica, que caracteriza el mérito del hombre constituido en sociedad. Por el contrario; dadme un espíritu bienhechor; dadme un hombre, que si ha adquirido conocimientos, usa de ellos á favor de aquellos con quienes vive; y he aquí un amigo de la patria, un buen Ciudadano, y un hombre virtuoso. Y si la memoria de aquel será siempre odiosa y aborrecida de la posteridad, la de este será grata; será indeleble siempre; y no se borrará nunca, aun despues de haber corrido la dura é inexorable parca el delicado y precioso hilo de sus días.

¡O parca cruel! ¡O parca vengativa! tú acabas de robarnos al sugeto que ha desempeñado verdaderamente estos deberes; tú acabas de arrebatarnos á este ilustre Cuerpo patriótico su mejor amigo, á la patria un Ciudadano sin igual, al Estado un vasallo fiel, y á la Orden de las Escuelas Pias un individuo incomparable, un sabio de primer orden, un varon exemplar, virtuoso y moderado.

5
Murió el P. Benito Felix de S. Pedro; su nombre solo es su mejor elogio: su memoria llena todo el ámbito de esta Sala, donde mas de una vez resonó su voz inflamada del patriotismo. Poco he dicho: su memoria llena el ámbito de Valencia, de la España, de la Europa culta; y al tomarle en boca me siento penetrado de un profundo respeto y veneracion hácia la funesta tumba, donde ya reposa. Sin embargo él es el objeto de mi discurso; y aunque parece á primera vista cosa importuna turbar el regocijo de este día con la memoria de los muertos; el P. Benito vive todavia en esta Sociedad ilustre, vive en mi pecho, vive en el corazon de los buenos Socios y amantes de la patria; y el discurso que voy á pronunciar es un justo tributo que se le debe.

Pero ¿qué podré yo decir en elogio suyo? ¿Podré acaso desempeñar, como se debe, el objeto que me propongo? ¿Podré formar el digno panegírico de sus virtudes christianas y sociales? Conozco, Señores, que no puedo. Solo pues referiré algunos de los hechos mas singulares de su vida; dexando á vuestra consideracion los que no me es posible comprehender en la estrechez de un elogio, que debe ceñirse á las presentes circunstancias; y á vuestra libertad el quejaros alta-

mente de mí, por haberme quedado muy corto en las alabanzas de mi héroe. En medio de esto el alto concepto que tengo de su mérito, y el reconocerme deudor á su persona de los medianos conocimientos que he adquirido, me obligan gustosamente á celebrar su gloria; y esto solo puede disculparme en vuestra presencia, aun quando no satisfaga vuestros deseos.

Es empresa difícil formar el elogio de un hombre sabio y religioso. La abundancia misma de la materia oprime al Orador, y no le dexa espaciarse en el dilatado campo que le presenta; y apenas puede hacer otra cosa que insinuar las mas abultadas acciones de su vida. Pero tiene á veces la satisfaccion de que suple por lo que calla la elevada opinion de su héroe. Si, Señores; sabio, religioso, y héroe benéfico fué reputado; entre los que tuvieron la dicha de conocerle, el P. Benito Feliu de S. Pedro. Porque si la grandeza de alma es el carácter, que decide sobre la sabiduria y el heroismo; no hay duda que el Cielo le dotó de una alma grande, y naturalmente dispuesta para ir subiendo por sus respectivos grados á la alta cumbre, á que solo llega un corto número entre los hombres. Fenómeno extraordinario de los que se dexan ver de siglo en siglo,

apenas se descubre en el oriente de su carrera literaria, quando arrebató á sí toda la atencion de sus maestros por su singular ingenio y superiores luces. ¿Quién no le vió distinguirse desde luego entre los jóvenes de su tiempo por su talento, por su aplicacion, por su constancia en los estudios propios de aquella edad? ¿Con qué presanteza y rapidez adquirió el buen gusto en las humanidades y bellas letras, bebiendo en las fuentes de los Oradores del siglo de oro?

Pero la ciencia hincha; y hace que se engría el corazon del joven que no encuentra competidor entre sus condiscípulos, quando no lo afianza en la religion y piedad christiana. No le sucedió así á nuestro joven Feliu. Asegurado en estas dos sólidas y firmes basas, corrian en él parejas la piedad y letras, sirviéndose de estas para inflamarse mas y mas en el amor á la virtud. ¡Qué espectáculo mas bello un mancebo científico y virtuoso! ¡Qué hermoso espectáculo á los ojos de la religion una alma, en quien el principio de su saber es el temor de Dios! Tal fué la de Feliu en sus primeros lustros; pero apenas debemos mirar estos rasgos como ensayos de lo que habia de ser.

Descoso de dar mayor extension á sus conocimientos en la piedad y letras, abrazó el Insti-

tuto de las Escuelas Pías, cuya profesion tiene una íntima analogia con la Religion y con el Estado, y por consiguiente con la Sociedad. No puede errar Dios quando inspira al hombre un destino con relacion á sus altos fines. Quería presentar al mundo en la persona de este alumno de las ciencias un sabio social, y virtuoso; y en efecto no quedáron frustrados los designios de la Providencia. El jóven Religioso persuadido de sus graves obligaciones en el nuevo estado, unia á las virtudes de su profesion una aplicacion extraordinaria; y no tardó á mostrar que aspiraba á corresponder fielmente á su vocacion. Entregado al estudio de la filosofia, penetró los secretos y arcanos de la naturaleza, y los sabios admiráron en él un filósofo Christiano adornado de nuevas luces naturales. El se aprovechaba de quanto ofrece la naturaleza apto para elevar el corazon al Hacedor Supremo; bien al contrario de los impios filósofos de nuestros tiempos que todo lo atribuyen al acaso, y en nada reconocen la accion de aquella mano poderosa que da su virtud propia á cada uno de los seres. ¡Infelices! Ellos no son filósofos, son monstruos ciegos y tenebrosos, pues no ven la hermosa luz que alumbra á ojos mas claros y racionales que los suyos.

Al resplandor de esta luz hermosa miraba el nuevo hijo de Calasanz la grandeza y poder de Dios; pero un rayo más luminoso le hizo levantar á mas alto punto los ojos de su noble alma, considerando las divinas perfecciones, y los misterios de la Religion en aquella ciencia Divina, que tiene por objeto al mismo Dios. Ya comprehendereis, Señores, que hablo de la Teologia; su estudio era todo su conato; meditaba con respeto sus verdades; leia con docilidad las Escrituras y Padres de la Iglesia; escuchaba atentamente á los sabios Intérpretes y Maestros; y es por demas deciros los progresos que hizo en ella, quando Valencia se llenó de admiracion y asombro al verle en el teatro, apenas concluidos los quatro primeros lustros de su vida, sostener con exquisita erudicion y magestad las sobrenaturales verdades de esta ciencia.

Pero una alma tan grande y elevada era todavía capaz de mas amplia y útil ilustracion en las ciencias divinas y humanas; y Valencia era por entónces estrecho campo para su extension maravillosa. Roma le podia proporcionar estas ventajas. Emprende á ella su viage á los 21 años de su edad, con el favor de su Orden, que justamente se prometia de él adelantamientos extraordinarios.

10
No malogró este largo viage, ni se propuso en él la mera curiosidad, que suele ser el único motivo de los que viajan sin los conocimientos necesarios, y con solo el fruto de haberlo visto todo con los ojos del cuerpo. Su estudio continuo en la capital del Mundo Christiano, el trato con los sabios de primer orden, y la multitud de preciosos monumentos de la religion y de las ciencias, que ofrece esta Ciudad á un viagero aplicado y diligente, y á un ingenio sublime, le proporcionaron y adquirieron una superior ilustracion en las ciencias exáctas, y particularmente en la Disciplina eclesiástica, sagrada Liturgia, y lenguas Orientales; de manera que en el discurso de tres años, que permaneció en ella, dexó admirada á la Sapiencia en varios actos públicos que sostuvo á presencia de los mayores sabios, con singular aplauso suyo, y no pequeña gloria del nombre Español ¹.

1 El Illmo. Señor D. Fr. Juan Bautista Servera, Obispo que fué de Cádiz, en su censura á la Oracion Panegirica que dixo el P. Benito de S. Pedro á honor del Angélico Preceptor, y corre impresa, afirma que el conocimiento que tuvo de este individuo, de su grande aplicacion en sus primeros estudios, de la vasta extension de estos, de su profunda inteligencia, y erudicion en letras divinas y humanas, de que fué muchas veces testigo en las lucidísimas funciones literarias con que honró á nuestra Nacion en el Archigimnasio Romano, y de las Cátedras, que habia regentado, y entonces desempeñaba aun en su Colegio de las Escuelas Pias de esta Ciudad, junto con su inalterable religiosa moderacion, que es el carác-

11
Hasta aqui parece que solo trabajaba en su propia instruccion nuestro jóven Religioso; pero como es una de las obligaciones sociales instruirse el hombre primero para hacerse útil á los demas, no tuvo otro objeto en todos sus estudios que la Religion, el Estado y la Sociedad. Y aunque el Cardenal Portocarrero, que conocia bien su mérito, y el P. Eduardo Corsini, General de las Escuelas Pias, que lo miraba con particular afecto, le hicieron vivas instancias para que se quedase en Roma, en donde seguramente haria una brillante figura; el amor á su Provincia de las Escuelas Pias de Aragón y Valencia, á la patria y á sus conciudadanos, á quienes deseaba comunicar sus nuevos conocimientos, le obligaron á desentenderse cortesmente de una proptesta tan lisonjera. Restituyóse á España, despues de haber viajado por la Italia, y otras Provincias de la Europa, cargado de preciosísimos tesoros de sagrada y profana erudicion; mas no con aquel ayre de orgullo y libertinage, que suele ser el fu-

ter propio de la virtud, le hizo reconocer en su persona el sólido motivo de la verdadera amistad; y que por lo mismo, si no temiera la nota de amigo apasionado, no tuviera tampoco dificultad en aplicarle aquella atabanza que dió S. Lucas á Apolo Alexandrino, como se lee en los hechos Apostólicos: *Vir eloquens . . . potens in scripturis. Hic erat eductus viam Domini, et fervens spiritu loquebatur.*

nesto caudal con que vuelven cargados á su patria algunos jóvenes viajeros.

De vuelta á ella vino allanando el camino á las ideas luminosas, que los sublimes ingenios de las Naciones cultas habian esparcido por otras regiones, y llevado á la posible perfección.

Un disputar sutil y porfiado sobre mil cuestiones inútiles, que se llamaba entonces filosofía, no daba lugar á que se propagasen entre nosotros los utilísimos descubrimientos de los científicos modernos. Embarazado todavía el buen gusto, y luchando con las preocupaciones lastimosamente arroyadas en los ingenios Españoles, apenas osaba alzar la frente en nuestra Nación. Llegó el P. Benito de la culla Italia; se declara abiertamente partidario de la sólida filosofía, y zeloso propagador de las ciencias exáctas; y esta fué la época feliz en que comenzó á florecer entre nosotros, y á difundirse rápidamente por las Escuelas de la Península la verdadera sabiduría.

La Orden de las Escuelas Pías debió al joven Felú la gloria de haber sido uno de los primeros entre los Cuerpos sabios de la Nación, que establecieron la ciencia de la naturaleza no en metafísicos y caprichosos sistemas, sino en continuas observaciones, y repetidos experimentos; no en

argumentos porfiados y clamorosos; en sutiles y vanas cabilaciones; sino en sólidos ratiocinios, en evidentes demostraciones, en principios tan universales como verdaderos.

Peró aun le es todavía mas deudora la Religión, porque enseñó á los jóvenes Religiosos y Seculares, cuyos estudios dirigia, á fundar la ciencia Teológica sobre las firmes bases en que se apoya, esto es, en la continua lección y meditación de las Santas Escrituras, en el conocimiento de la Tradición, y noticia de los Concilios; y, por decirlo todo de una vez, en las reglas infalibles de que la Iglesia sola puede hacer alarde en la calificación de sus augustas verdades. ¿Qué rápidos progresos no hicieron sus discípulos en este ramo? ¿Qué asombrosos adelantamientos no lograron los jóvenes Religiosos, confiados á su enseñanza, en la Teología, en la que les instruyó, segun el espíritu de los Santos Padres, y en los Sagrados Cánones?

Su venida á esta Capital fué como el triunfo del buen gusto, y de la ilustración. Valencia habia visto con admiración los pasos agigantados con que á los 21 años de su edad se habia adelantado en la carrera de las ciencias; ahora se dió la enhorabuena de tenerlo y admirarlo por su

14
Maestro. Su aposento, y su trato empezó á ser la Academia de los Sabios, y la escuela de los que deseaban serlo; y, á la manera que la casa de Isócrates se llamó taller de Oradores, pudiéramos también decir que en la mansión del P. Benito se formaron, ó se pulieron de medio siglo á esta parte no pocos literatos de los que han ilustrado esta Capital, y aun la Monarquía. A lo menos no se puede negar, según el erudito Cavanilles¹, que la residencia del P. Benito en esta Ciudad ha coadyubado prodigiosamente á la renovación del buen gusto; y nuestra Universidad literaria ciertamente no se desdeñará de partir con nuestro ilustre Socio gran parte de las rápidas conquistas que ha hecho desde aquella época sobre el imperioso Peripato.
Pero á fin de dar la extensión posible á esta saludable ilustración, conoció desde luego ser de suma importancia, por no decir de una quasi absoluta necesidad, que las clases nobles y distinguidas diesen las primeras el exemplo: sabia que los grandes talentos, que suelen de tiempo en tiempo descollar entre la muchedumbre, quedan por lo comun sepultados entre la obscuridad, y con-

¹ Observations sur l'article Espagne de la nouvelle Encyclopedie. Pag. 60.

15
fundidos con los medianos, quando no hallan algun aprecio y favor en la porcion mas ilustre, y acomodada de los Ciudadanos: veia en fin que la nobleza es un resorte, cuyo impulso se hace sentir con toda su fuerza en las clases subalternas, y por consiguiente que no hay medio mas directo y eficaz de propagar en estas las virtudes y las ciencias, como que las vean calificadas en quienes por su nacimiento y estado se hallan mas obligados á cultivarlas.

La erección de un Seminario, que dirigido por Maestros sabios, y experimentados reuniese los mas interesantes ramos de una educación mas sólida que brillante, era puntualmente el establecimiento mas propio y oportuno para el logro de las grandes utilidades que de la cultura é instrucción de esta clase de Ciudadanos pueden promoverse la Religión y la Patria.

Por fortuna y dicha de Valencia ocupaba entonces su Silla Arzobispal el Illmo. Señor D. Andres Mayoral, tan conocido por su beneficencia, como por su zeloso patriotismo. Animado este de iguales sentimientos hácia la patria, no perdonó trabajo ni diligencia hasta ver realizado este utilísimo establecimiento, con no pequeñas ventajas del Estado y gloria de la Nación: y el Andre-

16
siano sostenido en hombros del P. Benito, y acrecentado con sus fatigas, será un objeto de complacencia para la Patria; y un eterno monumento del patriotismo de nuestro Socio: él fué su primer Director y Maestro: él formó otros nuevos: él les comunicó su espíritu de inteligencia: él les hizo herederos de su zelo, á beneficio de la noble juventud; logrando por fruto de sus desvelos la dulce satisfaccion de ver salir cada dia de tan útil establecimiento, como de un taller precioso, jóvenes bien educados, que ocupando despues los mas altos empleos de la Nacion, han dado sucesivamente, y darán en lo futuro nuevos realces al zelo ilustrado con que su fundador se hizo benemérito de la Patria.

A vista de esto la Escuela Pia, que conocia bien el mérito incomparable de este zeloso profesor de su Instituto, quiso honrarle primero con la Prelacia de este Colegio de Valencia, y despues con la de toda su Provincia. Y ¿quién podia, como él, desempeñar este honroso encargo?

En esta ocasion acabó de desplegarse su infatigable actividad á beneficio del Público. Puesto á la frente de la pública enseñanza, se acreditó hijo verdadero de aquel grande amigo de los hombres, y zeloso Patricio S. Josef de Calasanz. Es-

17
taba lleno de su caridad, y solo respiraba el fuego, que vivamente ardía en su corazon, el qual haciéndose transcendental á los laboriosos alumnos del piadoso instituto, ha durado, y dura todavía en los dignos profesores, que crió, fomentó, animó, y dexó herederos de su ardiente caridad, é incesante solicitud.

Entre tanto no dexaba de emplearse en servir de mil modos á la Patria. Era consultado de los sabios; escribia, leia, meditaba incesantemente, y satisfacía á las graves consultas que se le hacian. Consagrado enteramente al estudio, no afectaba aquella gravedad austera y filosófica, que suele ser comun vicio en los estudiosos y profundos meditadores, y ofende á los que les hablan y consultan. Siempre humano, siempre afable, y amigo de los hombres, servía á todos con prontitud. Sabio y religioso; no hacia ostentacion de sus vastos conocimientos; pero el fuego y la luz no pueden ocultarse.

En un Reynado en que ningun establecimiento Patriótico dexó de ser protegido; baxo un Monarca sabio, cuya diestra benéfica se extendió gustosa y liberal á qualquiera empresa útil y gloriosa; baxo un Rey, que se hubiera tenido por poco afortunado, dexando sin premio á la vir-

18
tud y al mérito; en fin reynando Carlos III, en cuyo tiempo ni las artes ni las ciencias, ni sus hábiles profesores conocieron el disfavor; ¿cómo podían quedar olvidados los méritos de un sabio, que tanto había contribuido á la feliz renovacion del buen gusto; á cuya sombra se criaba una activa y numerosa juventud, y cuyas tareas eruditas derramaban principios luminosos sobre las ciencias y las artes en beneficio de la Sociedad y prosperidad del Estado?

En efecto llegó hasta el trono su fama: pasó á la Corte llamado del Monarca; y pasó á ella; no para descansar de sus anteriores fatigas, sino para emprender nuevas tareas, y entregarse mas que nunca al trabajo. Pues si bien habia sido siempre la ociosidad su enemigo irreconciliable; en la Corte lo fué mucho mas que en ninguna otra parte. A los dos dias que se hallaba en ella, dice á uno de sus amigos: „Yo ¿á qué he venido? Deo desde luego ser útil al Estado y á la Nación: no conozco el reposo: quiero saber qual es mi destino para cumplirlo.“ ¡Alma activa, que no halla medio entre el obrar y el existir!

No tardó en darse á conocer su aptitud para los arduos negocios, que se le cometiéron; en cuyo desempeño mereció la alta aprobacion de aquel

19
Inmortal Rey; y los sabios Políticos conocen las ventajas, que logró el Estado con sus luces. Estos servicios hechos á la Patria; y el alto concepto de su persona le hacian digno de la amistad y trato con los sugetos de la primera gerarquía y con las gentes de mérito. Ellos hubieran querido con su favor y mediacion colocar esta clara antorcha sobre las primeras dignidades eclesiásticas; pero el P. Benito era humilde, era modesto; y atendiendo solamente al bien y gloria de la Nacion, miraba los empleos y honores como grandes estorvos para poder entender en el servicio de la misma. Otra alma menos grande que la suya, quizá se hubiera aprovechado de semejantes coyunturas, posponiendo el bien comun á sus intereses, y gloria particular. Mas léjos sea pensar esto de un hombre que en ninguna de sus operaciones era suyo, sino de la Religion y del Estado. El decia en cierta ocasion en que le brindaron con la Mitra: „Honrado con ella, y ocupado en sus obligaciones, no podré hacer los officios que ahora hago á la Sociedad: otros hay mas dignos: permítaseme ser totalmente de la Patria, mi mayor amiga.“

La Corte pues, que para muchos es un pais de placer, y tal vez de disipacion, era para nues-

tro Socio el centro análogo á su vigorosa actividad: así aquel temperamento lo hubiera sido á su salud! però deteriorada esta, y quasi del todo perdida, ya fuese por la incesante aplicacion del alma, ya por la intemperie y diferencia del clima; le fué preciso regresar á Valencia. Convalecido aquí de su gravísima indisposicion, no supo estar ocioso, y desde luego se le ofreció una ocasion muy oportuna y lisongera para volver á sus acostumbradas tareas.

El P. Felipe Scio, uno de los sabios del siglo XVIII, electo despues Obispo de Segovia, acababa de traducir al Español la Sagrada Biblia. Nadie ignora el mérito de este zeloso profesor de las Escuelas Pias, y digno Preceptor del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias. Este sabio pues veneraba al P. Benito, como á su Maestro; y no hubiera dado á luz su traduccion, si no la hubiera confiado primero á su censura. En efecto él tomó sobre sí esta ardua empresa: él corrigió, enmendó, anotó, añadió, quitó de la sabia traduccion del P. Scio lo que juzgó oportuno, consultando ántes los Intérpretes y los Padres con el mayor cuidado; y poniendo á la frente de esta inmortal obra doctísimos prólogos, y sabias ilustraciones, que apenas dexan que desear en la ma-

teria. Y si Scio manifestó su modestia en pretender que su traduccion, en que empleó muchos años, y le acarrea tanta gloria, saliese á luz baxo el nombre del P. Benito de S. Pedro, éste no la mostró ménos en no permitir que sonase su nombre, y en ceder á aquel todo el honor y reputacion. Competencia tanto mas gloriosa, quanto ménos acostumbrada, y quanto es mas difícil la docilidad del entendimiento que la del espíritu! En las prendas del corazon vemos freqüentemente renunciar un literato á la preferencia; però en los partos del entendimiento apenas se hallará uno que se ceda en estado de ceder á otro. Estos dos hombres ilustres nos enseñaron á posponer qualesquiera resentimientos del amor propio á las ventajas de la Religion y del Estado.

A este rasgo de zelo patriótico y religioso añadió otro nuevo. La obra del *Evangelio en triunfo* lo declara. Es verdad que fué el primer trabajo de otro ingenio; però no hubiese logrado la reputacion y estima que mereció del público, á no haber puesto la mano en ella nuestro Socio. Olavide lo confesó en esta Ciudad, quando felicitándole los sabios por esta obra, dixo estas idénticas palabras: „Todo se debe al P. Benito de „S. Pedro.“ Y es así que él la dió nueva forma,

é ilustró mucho. Conocía á fondo la necesidad que habia de una obra, que poniendo á la vista los extravijs del libertinage, y las sólidas verdades de la religion, juntamente con los maravillosos efectos de la gracia, y prodigiosas transformaciones que produce en el corazon del hombre; le sirviese de freno y antemural, y se horrorizase él mismo al considerar atentamente su retrato. Tal es la obra del *Evangelio en triunfos*, en cuya publicacion mostró bien su abrasado zelo por la religion, cuya grandeza y magestad daba á conocer siempre en sus discursos ¹.

Lleno con esto de conocimientos y de gloria, quiso aun añadir un nuevo lustre á su profunda erudicion. La formacion de un Gavinete de his-

¹ El Capitan General de ese Reyno D. Luis de Urbina ha hecho presente al Rey que tiene en su poder el M. S. de una obra, que se ha de dividir en quatro tomos, y cuyo objeto es propagar y extender en los pueblos el estudio de la Religion, solicitando que se sirva S. M. de conceder su Real licencia para que se imprima en esa Ciudad, cuidando de su correccion el P. Benito de S. Pedro de las Escuelas Pias; y condescendiendo S. M. con esta solicitud, se ha servido de mandar que remitiendo V. S. dicha obra á la censura de los Canónigos D. Josef Faustino de Alcedo y D. Gerónimo de Arbizu, y no hallando estos reparo en ella, dé V. S. licencia, como Juez Subdelegado de imprentas, para que se imprima en esa Ciudad baxo la inspeccion y correccion del expresado P. Benito de S. Pedro. Lo que participo á V. S. de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento, habiendo pasado el aviso correspondiente al citado Capitan General para que pueda remitir la obra á esa Ciudad, á fin de que se entregue á V. S. Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez 2 de Junio de 1797
Eugenio de Liagano = Señor Regente de la Real Audiencia de Valencia.

foria natural era lo que le faltaba, y á que ²³divi-
gia su atencion. Lo formó con efecto, y agregó un sin número de preciosidades de la naturaleza; pero con tal orden y clasificacion de los objetos que le componen, que registrado por algunos sabios naturalistas de la Europa, afirmaron haber visto otros mas copiosos, pero pocos mas bien ordenados. No lo extrañeis, Señores; tenia el P. Benito una alma que abrazaba la universalidad de conocimientos en las ciencias; afianzándolo todo en la religion, y en las virtudes de su profesion y estado.

Pero dirá alguno: mas este sabio que tanto nos ponderas, apenas ha dexado obra que acredite su vasta erudicion y superior talento. Es verdad; pero esto mismo prueba su patriotismo.

El P. Benito de S. Pedro no fué de aquellos sabios aislados, que negándose á la Sociedad, y encerrados en un sombrío gavinete, consumen los mejores años de su vida en la composicion de una obra, que solo suele producir la estéril admiracion de algunos pocos, sin que á veces consiga la humanidad señaladas ventajas de tan prolixo estudio. Juzgó, y lo juzgó sabiamente, que era mas útil y provechoso á la Patria, aumentar el número de los sabios enseñando, que el de los

autores clásicos escribiendo tratados prolixos, que le hubieran robado el tiempo para empresas más útiles, é importantes. Prefirió pues la utilidad de enseñar á la gloria de escribir; y en lo poco que escribió nos hizo conocer lo mucho y bueno que pudo haber escrito: habiendo tenido á mas de esto la noble generosidad de franquear á otros las producciones de su ingenio, y de coronar ajenas frentes con sus propios laureles. No adulo, Señores, al héroe de mi oracion: digo ingenuamente la verdad: él no era suyo: era de la Patria; y bien lo acreditó desde el principio de la erección de esta ilustre Sociedad patriótica. Leamos sus Actas, y halláremos en la persona del P. Benito de S. Pedro un Argos que se desvela por el bien comun. El fué uno de sus primeros Socios: él contribuyó mucho á consolidarla con sabios estatutos: él tomó á su cargo la contestacion sobre asuntos relativos á sus progresos: él presentó á este Cuerpo varios discursos sobre la segunda cosecha de la Seda, ramo importantísimo en este país, y que mereció toda la atencion del So-

Y Varios Panegíricos, Elogios fúnebres, y otros papeles sueltos: las dos Gramáticas latina y castellana: la traduccion en verso castellano de la piadosísima obra del célebre Atila Monfano, intitulada: *Monumenta humanae salutis*; y la vida del insigne Teólogo, y dignísimo Arzobispo de Valencia D. Martin Perez de Ayala, escrita en lengua latina.

berano¹. ¿Qué mas? ¿Se trata acerca de economizar las especies extranjeras, substituyendo otra propia del país? El P. Benito forma una larga D disertacion sobre la pimentera, llamada vulgarmente *pebrella*, en que hace ver sus ventajas y ahorro considerable á beneficio del propio Reyno. ¿Se trata sobre la fábrica de loza comun de Manises? El examina varios escritos. ¿Se quiere promover el riego con aumento y distribucion de aguas? El diserta y perora eloqüentemente; y aunque este Real Cuerpo, agradecido á sus trabajos, y conociendo bien su mérito, se propuso distinguirle en varias ocasiones con alguno de sus empleos, jamas su modestia quiso admitirlo; contentándose solo con ser uno de sus individuos.

Paso por alto sus Memorias sobre la cosecha de arroz con la simiente del de la China: sobre el carbon de piedra: sobre el establecimiento de una Escuela de tintura teórico práctica: sobre la correccion del estilo de la obra de tintes de Luis

¹ Con fecha de 13 de Febrero de 1785 escribió el Exmo. Señor Conde de Floridablanca, entonces Secretario de Estado á la Real Sociedad de Valencia, manifestándola quán del agrado de S. M. habia sido el informe, que hizo el P. Benito sobre la segunda cosecha de Seda. En su consecuencia mando al Señor Director que se le diesen las gracias en su nombre, proponiendo un premio de cincuenta doblones al cosechero que en toda España justificase haber hecho mas capullo de segunda cosecha en el referido año. Asi consta de una carta original que se halla en el Archivo de dicha Real Sociedad.

Perez : sobre el fomento del Comercio , agricultura , y fábricas del Reyno : sobre la necesidad de nuevas poblaciones : sobre la utilidad de criar y conservar árboles frutales , con los medios y reglas , que deben prescribirse á los dueños de las tierras y sus colonos : sobre el cultivo de la caña de azúcar , y construccion de ingenjos. Mas no puedo pasar en silencio cuánto contribuyó con sus luces y grandes conocimientos á levantar el plano , y formalizar el proyecto de un canal para la conduccion de géneros desde la playa del Grao hasta Valencia.

Tal era el patriotismo del P. Benito de S. Pedro , añadiendo á este zelo abrasado de la Patria la persuasion , y exhortacion continua para que todos se alistasen en este ilustre Cuerpo patriótico ; siendo la última vez que á presencia suya , lleno de sentimientos de la pública felicidad , y de la gloria de los buenos Socios , abrió la boca para pronunciar en la Junta general del 11 de Diciembre de 1799 el Elogio del Exmo. Señor D. Luis de Urbina , Director que fué de este mismo Cuerpo.

Este es , Señores , el sabio y digno Socio , que me he propuesto elogiar : y ¡ojalá que ahora pudiérais oír sus discursos ; no los míos ! Este sería

mi mayor gozo : esta debería ser la mayor satisfacción de este Real Cuerpo. Pero ya lloramos su pérdida : murió este sabio , murió este hombre amante de la Patria : murió como héroe Cristiano , y religioso , y dexó un vacío difícil de llenar : murió el P. Benito Feliu de S. Pedro : la muerte no perdona á nadie : ella nos ha privado de un tesoro ; y solo puede consolarnos su memoria. Recibe tú ahora , ¡ó mi mejor amigo , y de la Patria ! este obsequio , que á nombre suyo te consagra mi gratitud.

DIXE.